



Nota del Editor

Una pregunta para reflexionar... ¿Son Nahum, Habacuc y Sofonías igualmente inspirados tal como Juan, Hechos y Romanos? Es decir, ¿son “útiles para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia”? (2 Timoteo 3:16). Me parece escuchar cuál es su respuesta: “¡Por supuesto, hermano!”. Entonces, otra pregunta: ¿cuánto tiempo ha pasado desde que su congregación, que a quienes usted le gustaría ver “perfectos, enteramente preparados para toda buena obra” (v. 17), estuvieron expuestos a alguna enseñanza sobre estos libros?

Alguien podría responder: “Bueno, hermano, pero esos libros contienen material difícil, es com-

plicado ponerlos en práctica”. Eso es verdad. Por eso, a partir del año 2025, APA publicará una serie sobre los Profetas Menores. Mi querido hermano Bob, a quien le encanta enseñar sobre el Antiguo Testamento (y está calificado para ello), comienza en este número con una descripción general, y luego, en el próximo número, comenzará con Oseas. El énfasis no estará puesto en la teología profunda, sino más bien en equipar a los ancianos y a otros que comparten la Palabra para que puedan ofrecer aplicaciones prácticas basadas en una comprensión básica del mensaje del Señor a través de cada profeta. Espero que esta serie le sea de bendición.



Fundamentos Bíblicos

Introducción a los profetas menores

por Bob Spender

Quizás recuerdes el dicho de que las cosas buenas vienen en paquetes pequeños. Esto se aplica perfectamente al caso de un anillo de diamante o una moneda de oro. De manera similar, al final del Antiguo Testamento se encuentran doce libros cortos denominados los “Profetas Menores”. Aunque son breves, contienen mensajes profundos y hablan poderosamente sobre el Señor. Estos libros revelan mucho sobre quién es Dios y lo que hace, al tiempo que transmiten verdades que son relevantes para los creyentes del siglo XXI.

La Biblia Hebrea llamaba a estos libros el “Libro de los Doce”, porque se recopilaron en un solo rollo. Este rollo se incluyó junto con otros libros proféticos y fue preservado como las obras de hombres reconocidos por Dios e inspirados por el Espíritu Santo. La iglesia latina fue la primera en denominarlos “Profetas Menores” debido a su extensión, en contraste con los “Profetas Mayores” que son más extensos. Su disposición, aunque varía en algunos manuscritos, sigue esencialmente las etapas históricas de Israel, comenzando con el período asirio (Oseas-Miqueas), seguido por la era babilónica (Nahum-Sofonías) y concluyendo con el período persa (Hageo-Malaquías). Dos de los libros más difíciles de determinar cuándo fueron escritos son Abdías (que a menudo se fecha en la destrucción de Jerusalén en el siglo IX A. C. o el siglo VI A. C.) y Joel, teniendo en cuenta el tema tratado, es considerado del siglo VIII o del siglo VI A. C.

Es crucial para cualquier estudio de los Profetas Menores examinar brevemente la historia de Israel durante su época. Después de la muerte de Salomón, la nación se dividió en dos reinos: Israel al norte, con Samaria como capital y Judá al sur, con Jerusalén como capital. Israel adoptó cada vez más la idolatría bajo su primer rey, Jeroboam, y finalmente fue conquistado por los asirios en 722 A. C. Judá, que mantenía el templo y el linaje davídico, sobrevivió otro siglo, pero también incrementó su rebelión contra el Señor. Finalmente, el Señor levantó al rey Nabucodonosor de Babilonia para derrotar a Judá y llevar a su población al cautiverio en el año 586 A. C. Ambas naciones experimentaron tiempos de prosperidad, sin embargo, despreciaron la gracia del Señor al regresar a la injusticia flagrante y a una idolatría generalizada.

Después del exilio de 70 años de Judá, Dios levantó a Ciro, el rey persa, quien derrotó a Babilonia y permitió el regreso de los judíos a Jerusalén. Hageo y Zacarías coinciden con los tiempos de Esdras y Nehemías, mientras que Malaquías cierra el canon, marcando un período de silencio profético hasta la venida de Jesucristo, la Palabra encarnada de Dios (Juan 1:1). Estos doce libros conservan las palabras del Señor durante momentos importantes de la historia de Israel y, aunque su cultura y contexto difieren de los de nuestro mundo moderno, contienen enseñanzas que perduran. Comprender las verdades clave de estos libros especiales ofrece oportunidades a los maestros de hoy para llevar la Palabra de Dios a nuestro mundo actual. Incluso los profetas sabían que hablaban a las generaciones futuras (1 Pedro 1:12).

“Estos profetas transmiten consistentemente un mensaje sobre la santidad de Dios y su naturaleza perdonadora, al tiempo que proclaman la necesidad de arrepentimiento ante el juicio venidero ”

Los profetas de la época del Antiguo Testamento fueron llamados por Dios para ser portavoces de Su revelación. Él habló directamente a Su pueblo a través de los profetas e incluyó a las naciones, afirmando Su control soberano sobre todos los pueblos. Esencialmente, los profetas señalaban las violaciones del pacto, la injusticia, la idolatría y el orgullo. Al hacerlo, emitieron llamados al arrepentimiento y hablaron del plan del Señor para un futuro mejor. Los creyentes de hoy ven el cumplimiento de las profecías mesiánicas en Jesucristo, sin embargo, otros eventos, como el Día del Señor, esperan la culminación futura del plan global del Señor. Estos profetas funcionaron como consejeros (Joel), intercesores (Amós), predicadores (Miqueas y Jonás) y mensajeros (Malaquías) y presentaron claramente al Señor al transmitir sus mensajes.

La diversidad de los profetas menores surge de los diferentes tiempos, lugares y ocasiones en las que actuaron. Jonás, por ejemplo, fue a Nínive, pero el

El Espíritu Santo escoge a hombres de entre el rebaño local para que sean los ancianos (no deben ser contratados externamente; Hechos 14:23, 20:28). Pablo afirma que tales hombres tendrán un deseo interno de hacer el trabajo (1 Timoteo 3:1). El apóstol luego proporciona los criterios morales y espirituales para reconocer a los hombres escogidos por Dios, quienes ya estarán ejerciendo naturalmente un ministerio pastoral entre el pueblo del Señor (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:6-9).

Antes de revisar algunos de los criterios morales y espirituales para reconocer a los ancianos de la iglesia, debemos comprender dos hechos importantes. Primero, los tiempos verbales en los pasajes mencionados están en tiempo “presente”, lo que significa que las características no son calificaciones sino cualidades regulares que deben exhibir los ancianos. El concepto de calificación implica idoneidad en un momento específico. Sin embargo, un anciano será descalificado de tal reconocimiento si deja de mostrar los atributos morales y espirituales necesarios.

En segundo lugar, un anciano no es un hombre perfecto, pero debería estar caracterizado por cualidades perfectas. El componente principal de ser irreprensible debe ser evidente en todos los aspectos de la vida de un anciano, pero esto no significa que sea infalible o invencible. Pablo detalla cualidades específicas que deben observarse en aquellos hombres que Dios ha elegido para ser ancianos en la iglesia local. A continuación, revisaremos algunos de los criterios más difíciles de comprender que menciona Pablo:

“un anciano no es un hombre perfecto, pero debería estar caracterizado por cualidades perfectas.”

Sobrio (RVR60) o moderado (NVI) se traduce de la palabra griega nephaliós en 1 Timoteo 3:2. Nephaliós significa ser “sobrio” o, figurativamente, ser circunspecto. La raíz de la palabra solo aparece otras dos veces en el Nuevo Testamento y se traduce como “sobrio” en ambos casos en la

RVR60 (1 Tim. 3:11; Tit. 2:2). La NVI también lo traduce como “moderado” en Tito 2:2, y también como “moderadas” en 1 Timoteo 3:11 cuando se dirige a las esposas de los diáconos. Un anciano no debe ser imprudente en su comportamiento ni pronomo a excesos debilitantes; debe ser equilibrado.

Prudente - sophron es la palabra griega (1 Timoteo. 3:2): la idea es ser “sano en mente”, o tener autocontrol (moderación) en opiniones o pasiones. Sophron también se traduce como “sensato”, “sobrio” y “templado”. El anciano utiliza la discreción al tratar problemas y muestra moderación en el uso de su autoridad. Como representante de Dios en la congregación, el anciano reconoce que su autoridad proviene de lo alto. Por lo tanto, debe abogar por el consejo completo de Dios y no por ideologías personales para guiar al pueblo de Dios hacia el cielo. Un anciano tiene pasión por Cristo y protege Sus intereses en la congregación, en lugar de promover sus opiniones, doctrinas particulares o enseñanzas desequilibradas.



¡Deles un vistazo a algunos artículos de APA del pasado!

Título	Artículos en la serie	Volumen / Número
La obra de los ancianos	5	Vol. 1 N.º 3, 4, 5, 6 y 7
Los dones espirituales de los ancianos	4	Vol. 2 N.º 2, 3, 4, 5
Las bendiciones de un grupo pequeño	4	Vol. 3 N.º 4, 5, 6 y Vol. 4 N.º 1
Toma de decisiones en la iglesia	1	Vol. 4 N.º 4
La bendición de tener diáconos	1	Vol. 5 N.º 2
Una vez anciano, ¿siempre anciano?	1	Vol. 5 N.º 6

Para acceder a estos y otros recursos, visite:

<https://apuntes-para-ancianos.org/> y haga clic en Archivos en la parte superior. De vez en cuando, incluiremos otros artículos útiles. Encontrará una gran cantidad de temas relacionados con los ancianos, escritos por autores de confianza, incluidos los del exeditor Chuck Gianotti.

Señor envió a Amós, un jardinero de Judá, a Israel, donde vivía Oseas. Abdías se enfocó en la tierra de Edom, mientras que Miqueas trabajó en la época de Isaías en Jerusalén. Sus mensajes están profundamente vinculados al tiempo y lugar donde sirvieron. Hageo habló a la comunidad judía posterior al exilio, mientras que Nahúm se dirigió a Judá antes del exilio, advirtiendo sobre la inminente destrucción de Asiria en sintonía con las advertencias previas de Jonás. De hecho, la diversidad de los profetas refleja sus asignaciones y situaciones individuales. Al mismo tiempo, la unidad de los profetas es evidente en su presentación del carácter y las acciones del Señor. Transmiten consistentemente un mensaje sobre la santidad de Dios y su naturaleza perdonadora, al tiempo que proclaman la necesidad de arrepentimiento ante el juicio venidero. Incluso los profetas que se dirigieron a pueblos extranjeros, como Abdías y Jonás, señalaron claramente los pecados de esos pueblos ante el juicio inminente de Dios. Si bien hablaron con frecuencia del juicio venidero, describieron al Señor como compasivo, misericordioso y dispuesto a perdonar.

La enseñanza sobre los profetas debe comenzar con el reconocimiento de que los profetas fueron inspirados por el Espíritu Santo, viviendo inmersos en una antigua cultura del Cercano Oriente. Hablaron y escribieron utilizando un lenguaje familiar para su propio pueblo. Emplearon formas literarias, como mensajes de lamentación, argumentaciones y poesía, así como un rico lenguaje figurativo para captar la atención de su audiencia. Examinar el trasfondo de su lenguaje ayudará a la hora de interpretar sus escritos y aplicar correctamente el mensaje de Dios a las generaciones actuales.

Buscar la guía del Espíritu Santo para comprender la situación de los profetas proporciona una base sólida para hacer aplicaciones relevantes a los creyentes actuales. Es importante recordar que el Señor eligió cada situación para dar a conocer Su Palabra eterna a todas las personas y generaciones. Observar el contexto antiguo permite a los creyentes de hoy ver cómo el Señor habló a Su pueblo y, lo que es más importante, ver a Dios mismo. Aunque el entorno cambia, Dios y Su Palabra permanecen eternos.

“Buscar la guía del Espíritu Santo para comprender la situación de los profetas proporciona una base sólida para hacer aplicaciones relevantes a los creyentes actuales.”

Los mensajes de los Profetas Menores son múltiples y diversos. El tiempo invertido en extraer las ricas verdades de cada uno de ellos será muy gratificante. Temas como la sensibilidad del Señor a la verdad y la justicia, los peligros del orgullo o aprender a esperar en el Señor y Su tiempo perfecto pueden desarrollarse a partir de un examen de sus escritos. Además, la profunda percepción de Dios sobre la rebelión y la desobediencia, junto con Su ferviente deseo de perdonar (a menudo expresado con la palabra “volver”) son temas altamente aplicables al estimular a los creyentes a vivir para Cristo hoy. Oseas, por ejemplo, proporciona ejemplos asombrosos del amor de Dios (3:1), una comprensión de Su amor (11:8-9) e imágenes del Su amor (11:4) que son relevantes a los creyentes actuales,

especialmente al contemplar la revelación de Su amor en Jesucristo. A veces, un tema más amplio fluye a través de los profetas, uniéndolos para revelar el corazón y el carácter del Señor. Un ejemplo de ello sería el deseo del Señor de tener una relación genuina con Su pueblo, tal cual lo ilustran los versículos como Oseas 6:6; Joel 2:13; Miqueas 6:8 y Zacarías 7:9-10. Junto con los temas clave, también encontramos asuntos doctrinales, que se observan mediante el estudio y la meditación de cada libro.

Estos grandes libros están repletos de ejemplos de la soberanía de Dios y su cuidado providencial. Incluso la obra del Espíritu Santo, aunque sea menos visible, prepara significativamente el camino para la revelación del Nuevo Testamento.

Si bien algunos de estos libros presentan verdades clave acerca de la venida del Mesías (Miqueas 5:2), estos profetas también se enfocan en aspectos escatológicos del regreso del Señor y Su reino venidero. Verdades tan significativas como estas deben desarrollarse en el contexto del profeta y luego aplicarse de manera significativa para animar a los creyentes en la iglesia de hoy. Lea estos maravillosos libros con una actitud de oración, permitiendo que la Palabra del Señor hable a un corazón abierto. Estudie cada mensaje y medite sobre las verdades que resplandecen con el objetivo de exhortar a los creyentes a permanecer firmes en el Señor, crecer en Su Palabra y llevar Su mensaje a un mundo necesitado.

APA

Mi fe (traducción libre)

por Leah Good

Mi fe es como la de Gedeón,
Con su lana sobre el suelo,
Mi fe es como la de Tomás,
No viendo a Cristo estaba sin
consuelo.

Cuando Gedeón dudó,
Tú le diste rocío,
Cuando Tomás dudó,
Tú le mostraste a Tu Hijo.

Tú me hablas de tu plan,
Y extendo mi lana,
Tú me dices Quién eres,
Y aún no hallo calma.

Señor, cuando tenga miedo,
¿Me darás el rocío?
Cuando no crea,
¿Me mostrarás Tu brillo?

Siempre fallaré,
En seguir sin desvío,
Siempre vacilaré,
Cuando no te tenga delante
mío.

Mi espíritu está dispuesto,
Pero mi carne es débil,
Me arrodillo en el huerto,
Pero caigo en el letargo, inerte.

Y aun así me conduces
A la cruz, mi redentor.
Me muestras que me amas,
A pesar de mi error.

Y por eso, repito,
Esta oración de consuelo:
"Señor, creo,
Ayuda mi incredulidad."

APA

Cuando nuestros hijos eran pequeños, nuestra familia solía dar paseos por nuestro vecindario. Cada paseo era bastante similar. Todos comenzaríamos juntos, pero antes de avanzar demasiado, ya no caminábamos al mismo ritmo. Uno de nuestros hijos siempre corría delante del grupo. Las piernas de otro hijo misteriosamente tendían a arrastrarse antes de que hubiéramos recorrido siquiera una cuadra. Por lo general, yo me pasaba los paseos corriendo de un lado a otro entre ellos dos, diciéndole al primero que se frenara y al segundo que se apurara. Dos miembros de la familia disfrutaban de esos paseos más que el resto de nosotros: mi esposo y nuestra hija. Tan pronto como comenzaba el paseo, nuestra hija se acercaba a su papá y deslizaba su pequeña mano en la suya, más grande. Caminaban a un paso relajado, sonriendo y conversando, simplemente disfrutando de estar juntos.

Nuestros paseos reflejaban lo que dice el Salmo 32:8-9: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno...” El caballo tiende a ser impaciente, queriendo adelantarse. El mulo es terco y se niega a moverse. Yo he sido tanto un caballo como una mula. Sin embargo, el deseo del Señor es que camine a Su paso, lo sufi-

cientemente cerca como para poder ver Su rostro.

Esta es una verdad importante para ser aplicada por todas las mujeres, pero especialmente si su esposo sirve como anciano. Mi caminar personal con el Señor afectará la capacidad de mi esposo para desempeñarse bien en ese ministerio. Como los dos

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos...”

somos uno, si corro adelante, puedo arrastrar a mi esposo, impidiendo que tenga tiempo para esperar en el Señor y recibir dirección clara. Si me quedo atrás, puedo retrasarlo, no permitiéndole seguir libremente la guía del Señor.

Ha habido momentos en los que he sido como un caballo, mordiendo el freno. Hubo una situación en nuestra asamblea local en la que las cosas se estaban saliendo de control. Sentía que algo debía hacerse de inmediato; ahora mismo. Y se lo dije a mi esposo... varias veces. Finalmente, él suspiró y dijo: “No puedo escuchar al Espíritu de Dios cuando hablas tan fuerte. Tal

vez sea necesario hacer lo que dices, pero ¿cómo sabré si lo estoy haciendo porque el Señor lo quiere o porque tú lo quieres?”. Mi esposo necesitaba que yo buscara al Señor en silencio, que le entregara mis preocupaciones y confiara en que Él guiaría a mi esposo en Sus caminos perfectos y de acuerdo con Su tiempo perfecto.

También ha habido momentos en que he sido como una mula, negándome a avanzar. Un domingo por la mañana, llegaron a la capilla algunas personas de otra ciudad. Mi esposo mencionó que le gustaría invitarlos a comer con nosotros después de las reuniones. No dije una palabra; solo suspiré. Estaba cansada y atender a la gente requiere energía. Él me miró con tristeza. Yo sabía que mi actitud era incorrecta. Después de la escuela dominical, recogí mis materiales de enseñanza y fui a buscar a mi esposo. Le dije que estaba bien invitarlos. Pero era demasiado tarde; ya se habían ido. No fui la ayuda que mi esposo necesitaba en ese momento. Su corazón deseaba ser hospitalario, como Dios lo había llamado a ser, pero yo lo había obstaculizado.

Que pueda caminar cerca del Señor con mi mano en la Suya, sin adelantarme ni quedándome detrás. Que mis ojos y mi corazón estén continuamente fijos en Él.



Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Rob Spender
Fundamentos Bíblicos

Warren Henderson
Principios de Liderazgo

Kim Moffit
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.